

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID

COMPRE USTED
LOS MIÉRCOLES
 EL SEMANARIO ILUSTRADO
ACTUALIDADES
 INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
 DE TODO EL MUNDO
 IMPRESION ESMERADISIMA
 SOBRE PAPEL ESTUCADO
 NOVELA ENCUADERNABLE CON
 ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES
PRECIO, 20 CÉNTIMOS
 EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA
 PRECIOS DE SUSCRIPCION
 España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

VASELINA
 CREACION ESPECIAL DE LA PERFUMERIA
LA SENSITIVA
 DE DON SEGIS
 Suaviza progresivamente todas las asperezas, barrillos de la piel parlamentaria, pecas de proyectos y granos de las oposiciones. Es lo más indicado para favorecer la belleza
MAURITANA
 Unico producto serio y liberal que garantiza la frescura de las oposiciones. Es absolutamente inofensivo. No perjudica á la epidermis de Maura y da brillantez á las tonterias de La Cierva. Usase siempre con éxito esta vaselina especial antes de toda discusion parlamentaria.

DEBILIDAD CAMBÓNERVIOSA
 Insomnios solidarios, jaquecas catalanistas, ruido de viscas en los oídos, cansancio muscular centralista, inapetencia castellana, mareos de vanidad, pérdida de la memoria de Manresa, palpitaciones de la Lliga, tristeza de Cambó ó abatimiento de una minoría, estreñimiento de la abstención, digestiones del proyecto de Administración local perezosas. La única medicación maurirrational como tónica y restauradora de la célula catalanista es el
ELIXIR BUSTO DEL CONQUISTADOR
 GARANTIZADO POR EL DOCTOR MAURA
 COMO UNO DE LOS MEJORES PREPARADOS

DOMINGOS DE GEDEÓN

Qué frase te gusta más, Calínez, de cuantas ha lanzado Maura á «los vientos de la publicidad»?

—Me pones en grave aprieto, Gedeón, porque todas me gustan... Pero, en fin, la que me colma las medidas es ésta: «la libertad se ha hecho conservadora...» Creo que es la más brillante, la más justa, la más acertada, la más reconstituyente, la más...

—Bueno, bueno, Calínez... No te excedas en el adjetivo... ¡Cualquiera diría que tú también te has hecho conservador!

—Hombre, no tanto... Quiero decir que esa frase es la que está más de acuerdo con la realidad. Mira si no, como todos los que se llaman á sí mismos sacerdotes de la «augusta matrona», se duermen en las pajas y no la defienden, á pesar de sus gritos por esos mitines de Dios. Ellos hicieron la ley de Jurisdicciones; ellos han puesto la enseñanza y el dinero de la nación en las manos que hoy dirigen ambas cosas; ellos creen que el actual proyecto de Administración es un gran acierto; ellos hablan del bloque á cada paso, y, en vez de acercarse, cada vez están más distantes los unos de los otros; ellos, en fin, hasta se ponen malos cuando llega el momento de dar la batalla al enemigo.

—¡Caracoles, Calínez! ¡Eso parece un discurso! ¿Tú también has estado en provincias predicando la buena nueva?

—Dispensa, Gedeón. Como D. Segis está afónico, me he creído en el caso de recoger la ola de su elocuencia.

—Bien, pero no te encrespes, y reconoce que cuanto has dicho carece de sentido.

—¿Por qué?

—Porque la frase que colma tus medidas estaría mejor de esta manera: «los liberales se han hecho conservadores...» ¿A qué cargar á la cuenta de la libertad los errores y las flaquezas de sus acólitos?

—Puede que tengas razón, pero en esa forma, la frase resultaría muy desagradable. Tú y yo, por ejemplo, somos liberales, pero no nos hemos hecho conservadores, ni nunca nos ocurrirá semejante desgracia.

—No confundas las especies, Calínez... Nosotros somos liberales de los buenos, y, por lo tanto, miramos recelosos á los otros... Pero piensa con detenimiento, y verás cómo ninguna de las frases mauristas llevan nada en el fondo. D. Antonio las hace para entretenernos, y, sin embargo, no las vive. Las que mejor se adaptan á su naturaleza de hombre superior, son aquellas otras frases verdaderamente clásicas que citan de vez en cuando los escritores políticos, y muy especialmente los bagatelistas. Esta, por ejemplo: «el tiempo y yo, contra otros dos».

—Querrás decir *La Epoca* y el...

—No me refiero á la buena prensa. El tiempo aquí es el agradable tirano que la



mitología griega simbolizaba en un anciano de luengas barbas, dedicado á la substanciosa tarea de devorar á sus propios hijos...

—Dispénsame que te interrumpa... A pesar de su coalición con el tiempo, don Antonio va por distinto camino; digo, me parece que no ha devorado á Gabrielito, sino más bien le ha puesto en situación de que á nosotros nos devore...

—¡El tiempo y él, no contra otros dos, sino contra todos...! Este es el verdadero secreto de su política; ahí está la psicología de los quinquenios, por eso no quiere cerrar las Cortes... Que pasen los días, y ya verás cómo por el cansancio, por la fatiga ó por la retirada de sus adversarios, él consigue realizar punto por punto todo su programa.

—Es posible, pero no me parece ni muy nuevo ni muy gallardo ese sistema de gobernar.

—¡Es el procedimiento de la vulpeja; que ahora se lleva mucho y se recomienda como el mejor de todos!

—Veremos si resulta; porque, á decir verdad, hoy hablamos del poderío y de la entereza de Maura sólo por el gusto de llenar de comentarios el espacio. ¿Qué ha hecho hasta ahora más que molestar-nos metiéndose con cuatro chinchorrerías, labor impropia de un estadista serio y «talentoso»? Presenta, por ejemplo, la ley del Terrorismo, y se la envaina; forma la Solidaridad, y se le deshace entre las manos; quiere arreglarnos la Administración local, y no le dejan... Estoy convencidísimo, Gedeón, de que le tratamos con notoria injusticia... ¿Qué ha hecho Maura...? ¡No ha hecho más que La Cierva...! Es decir, ¡nada!

—¡Eh, que te olvidas de la Etica...!

—No bromees, Gedeón... Dejemos en paz á esa buena señora.

—Y si, á pesar de todo, continúa en su puesto, ¿qué pensaremos, Calínez?

—Yo no sé qué pensar.

—Yo sí.

—Entonces, ¿por qué me lo preguntas?

—Pienso que se sostiene porque no hay quien le reemplace. ¡No es oro todo lo que reluce! Ese gabinete que parece tan flamante y en tan buen uso, está gastadísimo y estropeado y fané. Parece nuevo, pero no lo está.

—¡Es que lo han puesto como nuevo!

—Precisamente... ¿Pero de cuál echar mano si en la casa conservadora no hay nadie capaz de sentirse substituto?

—¡Parece mentiral!

—En la casa de enfrente no hay que decir... ¡En cuanto juraran sus inquilinos jurarían en vano! D. Segis, D. Eugenio, D. Pepe... y otros más que saldrían en el momento preciso, irían consumiéndose poco á poco, como la última vez... ¡No hay más remedio que resignarse á Maura por ahora...! Esto me lo han dicho las personas que entienden de estas cosas, y lo digo también yo, que entiendo más que nadie.

—De modo que...

—En tierra de ciegos... ya sabes lo demás.

—¡Vaya por el tuerto! Por eso, sin duda, la Providencia le ha tenido en el Poder cuando celebramos los españoles el Centenario de nuestra Independencia.

—¡Calínez, desvarías!

—No, Gedeón... Acuérdate de Pape Bote!

—El Señor nos conserve, ya que no hay otro recurso, ese ojo vigilante que atiende á nuestra felicidad. ¡El Señor nos le conserve y no nos le tape en mucho tiempo, por lo menos hasta ver en qué para esto...

—Amén.

—Menos mal que, en pago de esas venturas problemáticas, tenemos algunas venturas ciertas... Ya has visto, Calínez, con cuánta felicidad se ha aumentado el número de los ciudadanos españoles.

—Ya lo he visto, y también lo he oído...

—¿Cómo es eso?

—Sí; he oído los alegres cañonazos.

—¿Los contaste?

—Doscientos cincuenta mil, si no estoy equivocado.

—Dime ahora si, al fin y al cabo, no es Maura un hombre de verdadera suerte. En sus días se ha producido el fausto acontecimiento, y esto siempre debe enorgullecer á un gobernante.

—¡Ya verás cómo también en sus días se produce el próximo!

—¡Es posible...! Y como yo no tengo obligación de esperar á que cierre las Cortes, con tu permiso, Calínez, me ausento de Madrid.

—¿Y adónde vas, Gedeón?

—No lo sé... Por esos mundos... Donde no vuelva á oír hablar de la Ética, de la Política ni de la Numismática.



Cancionero gedeónico

Todo el que tiene un lorito sueña con hacerle hablar para que cause el asombro de toda la vecindad...

Después de muchas lecciones con paciencia y barajar, consigue que el loro aprenda una ó dos frases no más;

cuatro ó cinco palabritas que repite sin cesar, poniéndose tan cargante que invita á una atrocidad...

¡Ay! Maura en estos momentos lo mismo que un loro está, colocando á todo el mundo su frasecita especial...

A todos los que, anhelantes le llegan á interrogar,

como no sabe otra cosa, contesta de un modo igual...

«¿Qué es lo que más le interesa?

¿Qué quiere usted aprobar?

¿Qué espera usted para el cierre?

¿Qué remedio nos dará?»

Y á todas estas preguntas sólo sabe contestar:

«Pues... ¡que se apruebe el proyecto de Administración local!»

¡Vaya si se pone pelma don Antonio, camaral!

¡Vaya una lata extremada y un modo de señalar!

¡Cambie usted ya de cilindro, que ese le sabemos ya,

y pónganos otro pronto con algun novedad!



Señores, ó yo «estoy Roque» y no estoy en mis cabales, ó es que no hay nada del bloque de las fuerzas liberales.

Frunciendo un poco las cejas desde el rincón de su sala, parece que Canalejas ya quiere «shuecar el ala».

Don Segis, muy callandito para evitarse un jaleo, resucita el catarrito que tanto usó don Mateo.

Y el ilustre canonista, percatado del asunto, ni declara ni rechista; ¡se calla como un difunto!

Con su palabra abundosa y elocuente, don Melquiades queda en la más espantosa de todas las soledades.

¿Para qué tendió las redes si ha venido la resaca...? (Se me figura que ustedes van á decir: «¡naturaca!»)

Unos y otros, bien ligeros se han vendido los del bloque. De esta venta, caballeros, ¿quién pagará el alboroque?



Pues que lo quiere *Andrenio*, digamos de La Cierva que es un genio, ya que repuesto apenas de su cólico ni acoquinado está ni melancólico, sino á su dura obligación sumiso, trabajador, «bondoso y con sonrisa...» De muy diversos modos ha mejorado los servicios todos, y por dentro y por fuera puso su ministerio de primera... Yo también, al mirar su poderío, igual que *Andrenio* pienso «¡vaya un tío!»; bien que su observación yo no hago mía... ¡Profesor—le ha llamado—de energía! Que á *Andrenio* le convenzan mis razones. ¡Un profesor con esos pantalones y con esa levita algo anticuada no puede enseñar nada! Y si quien manda es Júpiter Tonante, La Cierva, el profesor, será un pasant...



LOS ASPEADOS

El presidente de la Comisión del proyecto de Régimen local, Sr. Sánchez Guerra, le ha dicho al padre de tan admirable criatura y de Gabrielito que los chicos de la mayoría siguen con él en espíritu, pero que físicamente están rendidos

Pues nada, no nos explicamos ese cansancio corporal de los chicos de la mayoría. Hubiese dicho el Sr. Sánchez Guerra que á Lombardero le habían recogido en espuestas de debajo del banco de la Comisión, y lo crearíamos á pies juntillas, porque cuidado si el hombre ha tenido que disparar un día y otro día su lombarda, tan parecida á la carabina de Ambrosio; pero los demás padres de la patria de Gabrielito, ¿por qué están tan cansados? ¿Producen acaso fatiga los escaños de paja? ¿Qué otra cosa hacen que sentarse en ellos, cuando se sientan, y papar moscas? ¿Discurren, por ventura, con la rejilla? ¿Trabajan con lo que depositan sobre ella?

¿Rendidos los chicos de la mayoría? Será de no hacer nada, pues estando ausente Rodrigo Soriano, ni siquiera tienen que *abuchearle*, única función que desempeña con cierta actividad y agrado esta mayoría de moscardones que parece un orfeón constituido por seminaristas; de modo que no nos explicamos su fatiga, sino considerando lo que cansa oír á Lombardero.

Por este lado sí, por este lado la fatiga de la mayoría tiene una explicación lógica y terminante. No se puede estar oyendo día tras día á Maura y Lombardero defender los absurdos de la ley de Administración local, ó defender lo que defiendan, así sean nóminas ó minutas, sin sentir la dejadez, la laxitud de los grandes cansancios.

Recientemente se ha averiguado que la fatiga corporal es producto ó causa, que esto no está aún bien dilucidado, de una toxina de la sangre, y á nadie puede extrañar que Lombardero se convierta en toxina é inficcionese todo el torrente circulatorio de los chicos de la mayoría.

De todas suertes, nos parece que el Sr. Sánchez Guerra ha padecido una pequeña equivocación suponiéndoles tan cansados. Como él vive cómodamente en el Banco, imagina, sin duda, que todos los que no disfrutaban esa comodidad se están cayendo á chorros por las calles ó por el hemicycleo.

No, Sr. Sánchez Guerra, no; todavía les quedan ánimos suficientes para irse del seguro, como lo podrán atestiguar Gabrielito y su amanuense Jorro, creando con unas pequeñas travesuras unos pequeños conflictos que sirvan de solaz y distracción mientras vuelven los solidarios decididos á no tocarnos más las Jurisdicciones.

La guardia de Napoleón moría, pero era incapaz de rendirse; la guardia de Maura le echa la pata encima, porque ni se muere ni se rinde, y además barre para adentro.

Sin duda el presidente de la Comisión del Régimen local y gobernador del Banco de España ha desatendido algo esta temporada el trato de sus compañeros de mayoría cuando les supone tan decaídos y para poco

¡Han de durar todavía más que *Las bribonas* en los carteles; de modo que ya ve el Sr. Sánchez Guerra si tendrán resistencial

Ahora si lo que quiso decir D. José era que la mayoría acompaña en espíritu á Maura, pero que está cansadísima de que no haga una crisis para distribuir entre ella tres ó cuatro carteras, una de las cuales le tocaría en el reparto, naturalmente, al Sr. Sánchez Guerra, en eso estamos conformes. No hay nada que descanse tanto á los cuerpos como una crisis, sea de sudor, sea ministerial. Los aspeados se levantarían con todos los bríos de su edad más tierna.

Traduzca el Sr. Maura la frase del gobernador del Banco en este sentido, y verá cómo los chicos de la mayoría, á más de seguirle en espíritu, hacen todo lo que él quiera del cuerpo.



¡A LAS «AGUAS»!

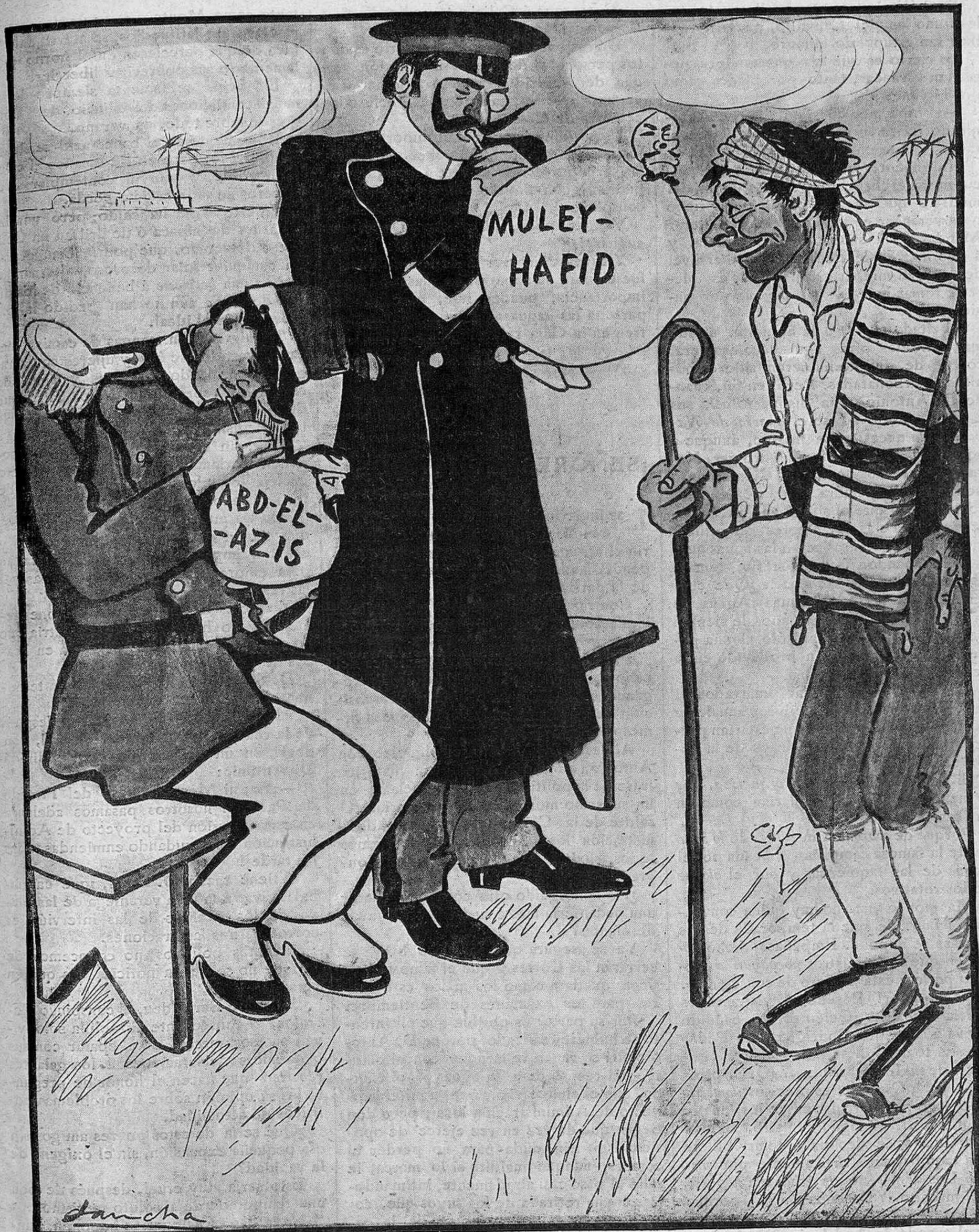
Es una verdadera pena que el señor Maura se obstine en no conceder vacaciones.

Pocas *mayorías* han necesitado tanto como la actual conservadora *tomar las aguas*. Por lo menos, unos bañitos no la sentarían mal.

Y si tales chapuzones de limpieza están indicados para la *mayoría* del partido conservador, no digamos nada de lo necesarios que les serían á las cabezas visibles del banco azul

Ministros h y que necesitan dirigirse á escape á una playa cualquiera y lanzarse al Océano.

Y quizá no fueran bastantes todas las aguas del mar para dejar presentables á estos Macbeths con cartera.



EN MARRUECOS

JUAN ESPAÑOL: EL UNO ESTA DESINFLADO, EL OTRO VA A REVENTAR DE TANTO INFLARLE... ¡Y YO NO TOCO NINGUN PITO!

Tan sólo algunas aguas milagrosas, tales como las del Canalillo, podrían realizar tan estupendo milagro.

Lo cierto es que los conservadores necesitan veranear, tanto por placer como por higiene.

Mal hace, por consiguiente, D. Antonio de Extramuros en retener junto a sí tanto y tanto enfermo como le rodea.

Únicamente ha dejado salir con licencia hacia el balneario de La Granja al ministro que menos condiciones tiene para veranear en una estación de altura. Mandar a la sierra de Guadarrama, y a 900 metros de elevación sobre el nivel del mar, al ministro de Marina, es quererle tomar más por palomo que por gaviota.

Al citado ministro le hubieran estado más indicadas otras aguas cualesquiera, con tal de que no hubieran sido carbónicas ó carbonatadas. Pero, en fin, cuando D. Antonio lo ha dispuesto así, sus razones tendrá. Acaso el puerto de Navacerrada necesite un marino, aunque a nosotros más adecuado ministro para Navacerrada se nos antoja La Cierva, tanto por lo que la palabra tiene de cerrada, como por lo que el sitio tiene de agresivo para toda clase de alegres cervatillos.

Sin embargo, otras serán las aguas que, a poder abandonar el ministerio, tomará el propietario de Archena... ¿Que cuáles...? Pues las famosísimas «Aguas de molino», que desde hace años le sientan perfectamente y que tan sólo alguna pequeña erupción le han producido en la región epidérmico-soriana.

Lástima da contemplar amarrados al duro banco de los 6.000 duros anuales y postes libres, a señores que estarían perfectamente por esos balnearios de la península.

Si no del todo en *La Porqueriza*, por lo menos en *Sobrón* se hallarían como en su casa.

Porque de *sobrones* van teniendo lo suyo desde la famosa campaña verificada por el bloque de las izquierdas y por el bloque de los rotativos.

Mas por lo visto no hay quien convenza a Maura de que la temporada de las «aguas» se impone. Empéñase dicho señor en que sus ministros no vayan a ninguna parte y está a punto de conseguirlo. Y ¡es un dolor! Porque el viajecito les saldría de balde. ¿Quién es tan cándido que va a creer que Rodríguez San Pedro necesita tomar billete para viajar en cualquiera de sus ferrocarriles...? ¿Quién piensa que a La Cierva le es preciso kilométrico de pago para circular entre los postes telegráficos...? Si algún ministro, como el de la Guerra, se decidía a tomar billete en la taquilla, sería únicamente por primo... Los demás, todos irían tan a gusto en el machito. Y decimos *machito*, porque aquí los trenes llevan la misma velocidad que el ganado de Andalucía. Dígalo si no el Sr. Montero Villegas que lleva explanadas 315 interpelaciones sobre el retraso con que los trenes llegan a Galicia, y... retrasados siguen llegando.

¡Como que a Galicia tan sólo llegó a tiempo su señor padre!

Digresiones aparte, lo necesario es que los personajes de la actual situación salgan de Madrid y vayan a tomar las «aguas» que les sean precisas, incluso las célebres de Colonia.

Esos viajes siempre dan importancia a los que los realizan, y miel sobre hojuelas sería que a más de irse a las «aguas» pudieran con ello darse un jabón nuestros conspicuos.

Vengan, pues, las vacaciones, y ¡a las «aguas»!

Y si acaso las por nosotros indicadas fuesen para su soberbia «aguas» de poca importancia, pueden irse, por nuestra parte, a las «aguas» mayores que encuentren en la Guía Hidrológica Nacional.



¡SEÑORES DIPUTADOS AL TREN!

Las imperiosas vacaciones del estío serán siempre en la vida parlamentaria el argumento más poderoso para suspender las labores propias de los padres de la patria.

Con razón vió Silvela en la canícula implacable la obstrucción más invencible a sus proyectos.

Frente a las imperiosas vacaciones del estío nada pueden la vanidad ni la arrogancia de un Gobierno, y ante su oposición se estrellan los propósitos más firmes y tenaces.

Ahí está D. Antonio, el olímpico don Antonio, que, parodiando una histórica frase de la política española, exclamó en un supremo momento de coquetería: «O saldré de las Cortes con la ley de Administración local aprobada, ó moriremos todos asfixiados en el hemiciclo del Congreso.»

¿Ha conseguido otra cosa que añadir una pedantería más a su ya larga lista de desplantes?

Ya se asegura que en plazo breve se cerrarán las Cortes y que el famoso proyecto quedará como los malos estudiantes, para los exámenes de Septiembre.

Por su parte, es posible que el intento se hubiese realizado, porque D. Antonio allá se va en testarudez con el baturro del cuento de a Zaragoza ó al charco, que el charco viene a ser aquí el proyecto de Administración local; pero don Segis, que de vez en vez ejerce de opositor, sin duda para no perder el compás, aunque maldito si lo marca, le salió al paso casi airadamente, intimándole con una retirada de los suyos que, sobre pasar las naturales fatigas de la cesantía, no iban a sufrir dos bochornos: el de aprobar a la ligera el machacón proyecto y el que les regalase la temperatura.

Y D. Segis, que ama a sus huestes casi

tanto como Montero a sus yernos y Canalejas a sus latifundios, se aterró ante la idea de que pereciesen en el horno parlamentario sus pobrecitos liberales.

D. Segis se lamenta siempre de las malas condiciones del edificio del Congreso, sobre todo, en verano.

Únicamente en el banco azul se siente algún fresco; pero en los escaños el calor es horrible, y sólo al contemplar a los maceros se suda la gota gorda.

En esto nadie ha caído; pero una legislatura de alpaca ó de dril en un Congreso de verano, que podría inaugurarse en cualquier solar decoroso, alternándola con una *hermesse* a beneficio de los diputados que aún no han pedido la palabra, sería el ideal.

Taquígrafos en mangas de camisa, maceros vestidos de *kaki* y ujieres con zaragüelles sirviendo horchata y agua de cebá a los representantes del país, ¿qué duda cabe que son compatibles con la labor legislativa?

Hay, sin embargo, detrás de la decoración parlamentaria quien en secreto maneja los hilos y precipita la fuga de los legisladores.

Son las mujeres, las amables mujeres, que tienen ya combinado su veraneo y cuentan impacientes los días que faltan para emprender el viaje a las playas y a las residencias veraniegas.

Y ante estas imperiosas vacaciones femeninas, no hay padre de la patria que no sucumba y abandone a Maura en brazos de La Cierva.

D. Segis lo ha declarado bien terminantemente.

El martes, 30 del corriente, después de la reunión de la minoría liberal, don Segis, en un brioso arranque, le dirá a D. Antonio:

—¡Ea; ni Montero pasó del Tratado de París, ni nosotros pasamos adelante en esta discusión del proyecto de Administración local, sudando enmiendas todas las tardes!

Y tiene razón D. Segis, ¡qué caramba! Privar a la vida veraniega de las playas de los encantos de las intervius, es corrompernos las oraciones.

¿Cuántos políticos no conocemos de los que no se tienen noticias más que en verano!

El ilustre Bernaldeu, el conspicuo Torralba, el consecuente Giralduela sólo viven en esos meses, para epatar con sus gedeónicas declaraciones a los galantes *reporters* que hacen el honor de preguntarles su opinión sobre los problemas políticos de actualidad.

¿Qué sería de estos pobres amigos sin esa pequeña expansión, sin el oxígeno de la vanidad?

Esto sería muy cruel, después de toda una temporada de absoluto mutismo.

Nada, las vacaciones se imponen, aunque no sea más que por estas coqueterías,





EL CAZADOR

GEDEON: ¡VAYA UN RECLAMO, D. ANTONIO!

MAURO: LO HE PUESTO POR SI NO ME BASTA CON LA ESCOPETA.

Dangrientos sucesos persas

(EN ALELUYAS DIVERSAS)

En la Persia hay un Sultán que es de la Persia el barbián.

Es, como Maura, soberbio; pero con mucho más nervio.

Hace unas cuantas semanas convocó á Cortes persianas.

Y porque los liberales (allí, constitucionales)

le dieron en dos sesiones tres ó cuatro desazones,

bombardó el Parlamento y se quedó tan contento.

Que le vayan á hombre tal con el bloque radical.

Para matar la obstrucción le basta con un cañón.

Y con dos órdenes crueles acaba con los pasteles.

¡Buenos serían los tales fieros constitucionales!

De fijo eran los de allí, como los Morets de aquí.

Por eso, aunque Canalejas frunza, ante el caso, las cejas,

y aunque se asuste Melquiades de aquellas barbaridades,

y aunque el mismo Gedeón proteste de aquella acción,

de confesar le dan ganas que algunas veces son sanas (según sean los momentos)

para ciertos Parlamentos ciertas costumbres persianas.



¡EL AUTOMÓVIL, MAMÁ...!

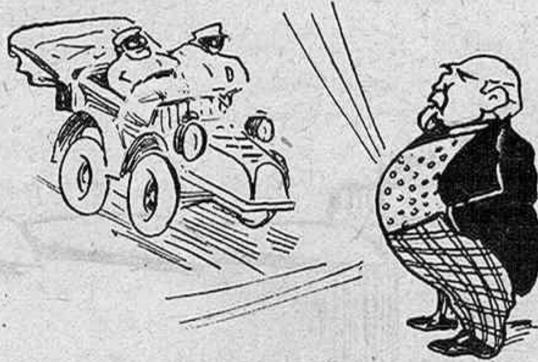
El odio al automóvil ha entrado en la Alta Cámara. ¡Cuántas no habrán sido las víctimas producidas por ese antipático chisme (antipático para los que no lo tenemos), que el clamor público ha logrado penetrar en los salones y pasillos conventuales del Senado!

Allí, donde todos los ruidos de la calle se apagan en un ambiente de vetustez y comodidad egoísta; allí, donde suena con sordina el cencerro que en manos del ujier anuncia la reunión de Secciones, y donde todo se halla tan mortecino y trascordado que hasta se pronuncian oraciones fúnebres por los vivos, como lo hizo no ha muchos días el señor conde de Casa-Valencia, endilgando al ex ministro Sr. Villanueva una serie de elogios de cuerpo presente, confundiendo con el Sr. Torre-Villanueva, recientemente fallecido; en aquél caserón, en fin, donde nada repercute y todo se ignora, ha sonado el grito de angustia de los transeúntes derribados por el auto.

No, no está aún el Senado llamado á desaparecer como la forma poética, según todos creímos presenciando el fúnebre desfile de los hombres que le votaron á Maura la ley del Terrorismo; algo

vital perdura en la Alta Cámara cuando hasta los senadores se enteran de los atropellos automovilistas, y lo que es más extraordinario, hablan de castigarlos con piedras y tiros.

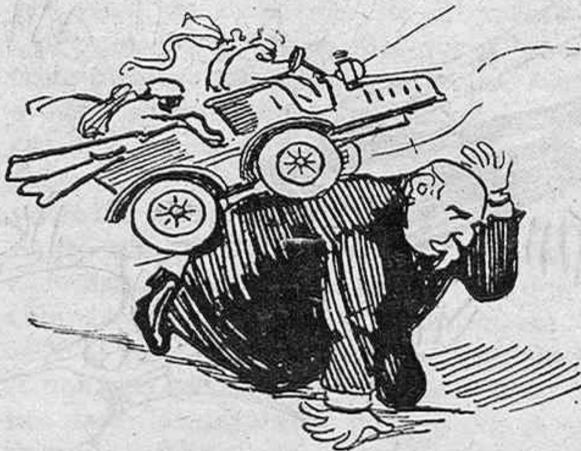
¡Oh, feliz resurrección, por medio de la gasolina, de un cuerpo colegislador, al cual todos imaginamos sepultado en el hondo vientre presidencial, é ignorante de las penalidades y angustias del mundo de los vivos interinos! ¡Qué terrible no será el pánico ocasionado por las veloces má-



quinas, que hasta invade los senos y repliegues del abdomen de Azcárraga!

Y hay que hacer la justicia de consignar que los simpáticos abuelos de la patria no protestan contra los incalificables excesos automovilistas por propio egoísmo. Casi todos los senadores son incapaces de cruzar ya el arroyo con las piernas que hace tantos años les concedió la Naturaleza, y por ende se hallan libres de los riesgos que en Madrid corremos los viandantes. Un altruista espíritu ha inspirado su enérgica protesta, porque el único peligro que ellos pueden afrontar es que les atropelle de nuevo Maura sacándoles del hogar apacible ó del lecho del dolor, para que le voten leyes reaccionarias y arcaicas como las del Terrorismo y el Duelo.

A nuestros senadores, en fin, no puede aplastarles más máquina que alguna de la Inquisición, trasconejada en los desvanes cerebrales del asombro de Palma de Mallorca; por eso su generosa protesta merece más nuestra gratitud, y el gesto gallardo con que se oponen á las cruentas audacias del *chauffeur* es digno de que lo canten poetas y lo perpetúen pintores. Sobre todo, aquellos pintores que se van al Tiziano en cuanto mojan el pincel en



color, tragándose de la paleta al lienzo una buena cantidad de siglos.

¿Qué temor puede tener D. Marcelo

de que lo derribe un auto? ¿Quién derribaría á quién? ¿Cuál quedaría debajo, la máquina ó el volumen del presidente? Supongamos que el auto atropellador fuese un setenta caballos. ¿Qué son setenta caballos contra Azcárraga? Una chinita contra la muralla de la China. D. Marcelo nada tiene que temer, lo repetimos, del moderno aparato para matar gente por *sport*, y en el caso de don Marcelo hay una buena piña de senadores á los cuales la abundantísima curva de la felicidad les preserva de todo riesgo, como las corazas protectoras á los barcos que no sean construídos para España.

No nos cansaremos, por tanto, de loar la altruista oposición del Senado á los desmanes automovilistas. A individuos que están ya con un pie fuera del mundo, poco debe de importarles que les pase una máquina por encima del otro pie, y, sin embargo, las huestes de Azcárraga han pedido valientemente al Gobierno que refrene y castigue la locura de los mecánicos en libertad.

El ministro de Fomento, Sr. Besada, víctima del automóvil de Maura, se propone meter en cintura á dichos sujetos, si bien dudamos mucho que lo consiga; pero de todos modos al Senado hay que agradecerle su desvelo en pro de la salud pública.

Y he aquí cómo al cabo de los siglos los senadores españoles repiten la protesta de los senadores de Roma contra los bárbaros.

¡Gracias, padres conscriptos; pero como éstos van en automóvil se fastidiarán Rómulo y Remo!



CÉDULAS DE GRAN ESPECTACULO

Hemos tenido el gusto de leer la nueva y flamante tarifa de cédulas personales que comenzará á regir desde el próximo día 1.º del mes de Julio.

Nosotros hemos sentido cierta justificada vanidad, y se comprende apenas razonemos un poco el motivo.

Un pueblo que puede permitirse el lujo de pagar *cuatrocientas cincuenta pesetas* por un simple documento de identificación, bien puede considerarse como á uno de los más felices y prósperos del mundo.

Claro es que se trata de cédulas especiales, ¡y tan especiales!; pero así y todo, esto debe traducirse en un formidable signo de riqueza.

¡Para que luego venga Vanderbilt dándose tonol!

Seguramente él no pagará por una cédula una cantidad tan decorosa como la que se pide á los ciudadanos españoles por vivir en pisos de cierta categoría.

¡Y luego dicen que el tiempo pasado no fué siempre mejor!

Antes, con una cedulilla de una peseta salía usted del paso; pero ahora, gracias



LA VERBENA DE SAN PEDRO EN BARCELONA

EL SEÑOR ANTONIO: VAMOS, ENTRAD Y TOMAD LO QUE QUERAIS...

a que el Gobierno se desvela por atender aun los más insignificantes problemillas de la vida nacional, por habitar un modesto cuarto de 50 pesetas al mes, le endosan al inquilino una cedulita de 11 pesetas y el cabeza de familia libre.

Nadie se explica satisfactoriamente este considerable aumento, y esto da lugar á equivocadas suposiciones.

Hay quien cree que las cédulas es un artículo que viene de Francia y relaciona el alza con la subida de los francos. Otros se lo achacan á Maura, que, mortificado por la campaña que en todo el país se hace contra la ley del Terrorismo, se ha vengado aumentando el precio de las cédulas personales.

Pero el fundamento, según dicen los que están al cabo de la calle en estas cosas, hay que encontrarlo en las disposiciones del inolvidable Posma sobre la desgravación de los vinos.

Y ¡caramba! Hay que reconocer que el favor nos ha salido caro, y que si el vino se vende más barato que antes, otras cosas están por las nubes, como vulgarmente se dice.

Los caseros, felices mortales á los que todo les sale por un desahucio, fueron los más prontos para arrimar el ascua de la desgravación á su sardina del inquilinato.

Y como siempre, pagaron ajenas culpas las pobres víctimas de la tiranía del casero, entre las cuales habrá muchas que puede que no prueben el vino y, por lo tanto, maldito si les importará que este artículo suba ó baje de precio.

Y como las cédulas han de pagarse con arreglo al alquiler anual de casa, he aquí otro arbitrio que ha prosperado rápidamente, hasta el punto de que en la actualidad el que tenga cédula será admirado como un mortal afortunadísimo.

¡Quién sabe si con el tiempo el hecho de poseer una cédula se estimará como una dote valiosísima!

Hoy por hoy, una cédula es, casi casi, un objeto de arte.

Tal se van poniendo las cosas, que en las tarjetas de visita, debajo del nombre se agregará: *Cédula de la clase...* la que sea.

¡Buena ganga nos ha caído!

Padrón de cédula, padrón de inscripción de los perros, padrón del Censo, padrón de jurados, padrón de caridad, y, sin embargo, cada vez hay más pobres... ¡El delirio!

Podrían resumirse todos los padrones en uno solo, para evitar molestias á todo el mundo.

Sí, sí; un solo padrón *e poi morire*.

¿Título de ese padrón? Este, que sería verdaderamente expresivo: padrón de ignominia.

Es cosa de vivir á la intemperie ante estas amenazas constantes, y de rebelarse contra esta nueva emisión de cédulas que pudiéramos llamar de gran espectáculo.

Porque, francamente, y tiremos de clásico: ¡no hay derecho!

...y armas al hombro

Se cierran? ¿No se cierran? Esta es la grave cuestión que ahora nos preocupa.

¡No se habla de otra cosa!

En periódicos, teatros, fondas, cafés, calles, callejuelas, plazas y plazuelas, y en las afueras que tiene Madrid, la clausura del Parlamento es el único tema de actualidad.

Sólo falta que un avisado arbitrista haga con él un rompecabezas de esos que se venden á precios módicos en la Puerta del Sol.

Desde luego lo que más nos admira es lo paradójico del problema...

Un Gobierno cuyo único timbre de gloria es el cierre... ¡se empeña en no cerrar las Cortes!

Los más empeñados en el cerrojazo son, naturalmente, los señores de la oposición.

Pero... ¡en el mundo hay más!

Los chicos de la mayoría están también deseando que los licencien, aunque no se atreven á decirlo claramente *por mor* de la santa disciplina.

De modo que el Congreso está ahora como un Instituto en ciertas épocas.

¡Todos piden el punto!

Para que el parecido fuera exacto, los señores que esperan las vacaciones ¡deberían tomárselas!

Para el martes próximo se anuncia una terrible batalla parlamentaria.

Por fin, en tal día Moret va á interpelar al Gobierno.

Esperen, pues, los impacientes, los que siempre molestan á D. Segis y consortes por su tibieza en la defensa de las libertades.

¡El martes sale, el martes!

¡El martes!

Mal día.

Una medida de rabiosa oposición.

Desde ayer tienen orden los liberales de asistir á las sesiones del Congreso de un modo permanente.

¡Hola! ¡Desde ayer...!

O andamos mal de lógica, ó esto quiere decir que antes no asistían.

Vamos, que los terribles combatientes combatían desde su casa.

Una modesta observación á ese acuerdo.

La orden dispone que no falten nunca 20 liberales en la sesión.

Nos parecen pocos.

Con sólo 20, ¿cómo quiere D. Segis cantarle al Gobierno las cuarenta?

El Círculo carlista de Madrid se disuelve para convertirse en café.

Si siguen su ejemplo los de provincias todos nos alegraremos...

¡Para qué decir otra cosa!

Y véase cuán simbólica es esa transformación.

El carlismo no es ya más que eso... Café.

Lo de la ley de Seguros que apareció corregida en la *Gaceta*, no ha sido nada, según quedó demostrado en el Senado.

¡Una simple equivocación!

Equivocación, bueno; ¡pero, simple...!

¡Oh, qué gran país!

Aquí no estamos seguros, ni aun cuando se dicta la ley de ídem.

Por noticias de Barcelona, se sabe que el Sr. Cambó ha hecho determinados trabajos en aquella región, preparatorios de la Asamblea que ha de celebrarse en breve.

Dichos trabajos no pueden ser más agradables.

Sobre todo para Maura.

Consisten en aconsejar á los electores que indiquen á los diputados solidarios la conveniencia de volver á las Cortes.

Los radicales de la Solidaridad se han enterado y piensan protestar.

¡Bien se conoce que no eran evangélicos tales manejos!

Por eso, sin duda, ha sabido en seguida la izquierda lo que hacía la derecha.

Felicitemos al marqués de Vadillo por el restablecimiento de su salud.

Y nos felicitamos de que haya vuelto á posesionarse del Gobierno de Madrid, ocupado durante su enfermedad por un servidor de La Cierva con pretensiones.

Creemos que el marqués le habrá puesto las orejas calientes, ya que él ha querido demostrar que cumplía las leyes mejor que su jefe.

¡Qué hombre tan presumido y tan insignificante!

Por hacer unas cuantas tonterías se ha figurado ya que sobresale del montón de las tristes medianías...

¡Oh, tiempos! ¡Oh, costumbres! ¡O'Neale!

Hoy domingo se verificará un eclipse de sol, con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Como aparato, la verdad, no tendrá mucho que digamos.

El eclipse es modesto.

Por eso no nos interesa gran cosa. Va á ser algo así como un admirador de Maura... Parcial.

Con motivo de la elección de un diputado á Cortes por Daimiel, el conde de Romanones ha redactado un enérgico telegrama protestando de las Cortes de La Cierva.

Lo suscribimos.

Pero deseamos que se conserve íntegro para cuando sea Romanones ministro de la Gobernación.

Entonces lo firmará La Cierva.

Y nosotros también lo suscribiremos.



LA MALA LECHE EN MADRID

GEDEON: ¡CLARO! CON ESTE LIQUIDO NO ES EXTRAÑO QUE HAYA INTOXICACIONES

CEDEFÓN

OFICINA CENTRAL
SEVILLA 12 Y 14

MADRID

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (en C.), Sagarra baja, núm. 9

NUEVOS CILINDROS

La Comisión del proyecto de Administración local tiene el honor de anunciar al respetable público la NUEVA REMESA DE CILINDROS que acaba de poner en circulación con los artículos

173 y 174

entre otros del citado proyecto.

**RIU
MORET
AZCARATE**

han impresionado algunos cilindros para esta casa, que han hecho verdadera impresión.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

POLVOS DE ARROZ.

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

El mejor dentífrico, Licor
del Polo.

UN ANTIGUO PERIODISTA

ya retirado, pero con muchos años de práctica y muy ducho en el manejo del adjetivo denigrante, admite representaciones de Sociedades episcopales, evangélicas y de la Buena Prensa para meterse con la otra.

**GRAN RESERVA
Y DISCRECION**

Dirigirse á la Subsecretaría principal ó á la lista de Correos, cédula iniciales S. C. ¡Probad y os convenceréis!

Colmo de la elegancia. Perfumar con Colonia de Orive el cuerpo del delito.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

PARA VERANEAR

ningún sitio más á propósito que el BANCO AZUL, donde se disfruta una temperatura verdaderamente deliciosa. ¡Ríanse ustedes de las playas del Norte y de los pueblos de la sierra!

Para fresco, el BANCO AZUL, gracias á la frescura de sus actuales asufructuarios.

NO HAY MEJOR VERANEO!

PROYECTOS

EN DESASTROSA LIQUIDACION

¡Ultimos días!

Se vende una partida de enmiendas y artículos sueltos

DESENGAÑO NÚM. 1